

HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

TODA LA MIERDA DE SIEMPRE

Estaban en un bar, sentados frente a frente, bebiendo de la misma botella de cerveza.

- Estoy cansado de toda la mierda de siempre. – le comentó Andrés a Fabián, y luego bebió un sorbo del vaso

- Qué decís? – preguntó su compañero, distraído, mirando a aquella maldita televisión colgada en la pared, la cual transmitía no más que publicidad y algunas malas noticias del momento.

- Que tengo pensado echar a mi familia de casa.

- Y cómo vas a hacer? Tu mujer no te va a liberar tan fácil!

- Tengo una idea... - pensó Andrés en voz alta.

Hacía tres meses que se conocían, justamente desde que Andrés había comenzado a trabajar en aquella empresa recolectora de basura. En los recorridos de recolección, se había hecho amigo de Fabián.

Fabián tenía larga experiencia en la empresa: hacía 15 años que trabajaba juntando las porquerías de los demás, y con eso mismo alimentaba a su esposa y sus dos hijos de 5 y 8 años. Lo único que esperaba de la vida era una buena jubilación para cuando tenga que ser, y sentarse a la televisión para ver todas las películas que se había grabado en video.

Pero Andrés le traería algún problema. Y si bien el pobre Fabián trataba de no involucrarse demasiado en las vidas e historias de sus compañeros de trabajo, aquella tarde de Agosto se dejó llevar por la idea.

- Qué idea? – preguntó Fabián, terminando el segundo vaso, y rascándose el pecho al descubierto gracias al botón faltante en su camisa de trabajo.

Andrés lo miró con los ojos en rojo. Luego se volvió a la calle. El alcohol había sido demasiado para su cerebro, y gracias a este, estaba planeando teorías descabelladas como para zafar de su amarga historia.

- Qué idea?! – insistió Fabián.

- Ninguna. Nada. Estaba pensando... - disimuló. Lo difícil de disimular era contener la risilla nerviosa.

- Pensando en qué? Ya estás borracho?

- Estaba pensando en ir a mi casa.
- No decís que tu familia te tiene las pelotas por el piso?
- Los quiero matar a todos!
- Por qué?
- “Por qué?” No te acordás que te conté que estuve enfermo durante cuatro meses y no me dieron ni una mano?

Fue esa noche que Fabián terminó por comprender la miserable historia de aquel empleado de la empresa recolectora de residuos. Y fue...

Andrés: casado, un hijo de 12 años, una hija de 17 años, la única fuente de dinero de la casa. Y tratado como desechable.

Andrés había llegado a un punto donde la relación con su esposa no daba para más: a sus ojos, ella se había convertido en una bola de cebo con la que nunca podía tener sexo; y para ella, él se había convertido en un simplón. El resultado de la guerra?... Los dos hijos, obviamente del lado de la madre.

- Trabajé de mozo, trabajé en un kiosco, trabajé en un locutorio, trabajé en tantos lados como pude. Jamás les hice faltar nada! Y de golpe, van y dejan de cocinarme, lavarme, plancharme, remendarme la ropa,... saludarme...
- O sea, que la cosa viene dura.
- “Dura”?! Cómo no va a ser dura?!! Es mi puta familia en contra mío!!! Y para peor, los tengo que seguir alimentando!!!

Dio un último sorbo, sacó las llaves del auto y las puso en la mesa.

- Vamos a mi casa a seguir de rondas. – dijo Andrés.
- Pero, yo tengo familia! Qué mierda les digo?!
- Lo que tengas que decirle.
- Y... tu familia.
- No es problema. Están de viaje. Los mandé a la casa de la abuela materna por un tiempito.
- No me habías contado eso.

Andrés tomó las llaves y se puso de pie, con una sonrisa. El plan estaba funcionando a la perfección.

- Vamos a mi casa, llamamos una puta. Cuando terminamos, te alcanzo a tu casa.

Llaves.
Motor.
Acelerador.

- Manejá bien que nos vamos a matar!!!
- Es la cerveza que tomamos. – respondió el chofer.

Ruta.
Casa.
Puerta de la casa.
Comedor.

- Destapo una cerveza?
- Seguro.

Heladera.
Destapador.
Cerveza.
Un brindis.
Un buen sorbo.

Y de repente, Andrés comenzó a reír a carcajadas. Ya no podía aguantarlo más.

Estaban sentados en los sillones individuales del comedor, frente a frente, tragando el brindis, cuando la cerveza de la boca de Andrés se disparó a todos lados.

- Qué mierda te pasa? – preguntó Fabián, sorprendido, atajándose de la lluvia.

Pero no podía responder. Había aguantado demasiado, había sonreído demasiado, y todo por nada... todo para acabar en esa risotada delatadora.

Esa mañana, Andrés se había levantado decidido: si su familia lo molestaba con algo, aplicaría la ley del más fuerte.

Por ende, tomó su revólver, y como un arma lo dicta, derribó a su mujer, su hija y su hijo a balazos.

Escondió los cuerpos, y con la paz del demente, salió a la calle, específicamente a su trabajo.

A la salida de este se fue a un bar con Fabián, y mirando a los ojos pensó en voz alta:

- Tengo una idea.

Así que convenció a Fabián, lo llevó a su casa, y aguardó el momento justo para golpearlo, colocarle el arma en la mano, y hacerlo pasar como el que había asesinado a su familia en un ataque psicótico, mezclado con el bendito alcohol.

Se puso de pie, riendo, sin poder sosegar. Se acercó a su amigo. Debía golpearlo con dureza.

Pero simulaba. Aún intentaba simular entre la risa sarcástica que la situación misma le producía.

Fabián supo que algo raro rondaba en el ambiente, y específicamente era su compañero. Así que metió la mano en su bolsillo, sacó la navaja, y le apuntó.

- Qué carajo te pasa?!

Pero Andrés no podía parar de reír. Seguía sumergido en aquel viaje de nerviosismo y locura, traducido en una risa desquiciada.

Repentinamente, la sombra desde la cocina lo trajo a una realidad espeluznante.

Tragó saliva, se puso blanco, y se congeló.

- Ahora qué te pasa? – le preguntó Fabián.

Por el rabo del ojo, Andrés había descubierto la presencia de un tercero en casa. Pero eso era imposible: su familia había sido asesinada por él mismo.

Un policía?

Un ladrón?

Un intruso?

- Te dije una y mil veces que no traigas a nadie!!!

Andrés no había alcanzado a recuperar el aliento, cuando escuchó su maldita voz. Pero,... cómo podía ser?

Y su esposa surgió de la cocina, pálida, con el disparo en la frente y aquel hilo de sangre seca.

- Si querés jodas con amigos, te vas lejos de nosotros tres. Tus hijos y yo no queremos ver a dos borrachos haciendo lo que mejor saben hacer: tomar!

Cuando Fabián se dio vuelta, y se encontró con el zombie de la esposa de Andrés, supo que las cosas no marchaban muy bien.

Así que se puso de pie, y retrocedió al trote hasta chocarse con una pared. Dejó caer su vaso.

- Ves lo que te digo? – insistió la muerta viva. – Para lo único que vienen es para molestar y ensuciar... - y se volvió a la cocina. – Chicos!! Traigan un balde y un trapo!

De inmediato, los zombies de hija e hijo se hicieron presentes en la reunión. Ambos también lucían dos perfectos y certeros disparos en la frente. Pero seguían vivos, pálidos, con la sangre seca.

Llegaron al enchastre en el piso, y obedecieron las órdenes de la madre de limpiar hasta el último rincón.

Fabián miró a Andrés, y viceversa. Ambos se mantenían congelados en sus respectivos lugares.

- No me mires así. Antes de irme a trabajar los dejé bien muertos, escondido debajo de las camas.

Fabián se volteó a la esposa, cuando ésta se rascaba la cabeza con violencia. Algo picaba demasiado hasta que parte de su cuero se desprendió. La mujer se llevó el trozo de carne a la boca y lo engulló de forma bestial.

Y Andrés olvidó su plan: sacó el arma que tenía reservada para reducir a su amigo, y con esta disparó a su esposa.

Fabián dejó de apuntar con la navaja, para clavársela a los jóvenes, y dejarlos tendidos en el piso del comedor.

Segundos después, simplemente corrieron, corrieron a la calle, a la nada, a los gritos.

Cuando la policía los detuvo, ambos estaban perfectamente borrachos, con una navaja y un revólver en respectivas manos, y tres cuerpos frescos descansando en el comedor de casa.

Inevitablemente, aquella tarde y noche, no había sido otra cosa más que una crónica policial de dos borrachos descontrolados que aniquilaron a una familia, y huyeron desesperados.

Y si bien se podría adentrar en más detalles de esta historia violenta, no deja de ser la misma mierda de siempre.

FIN